

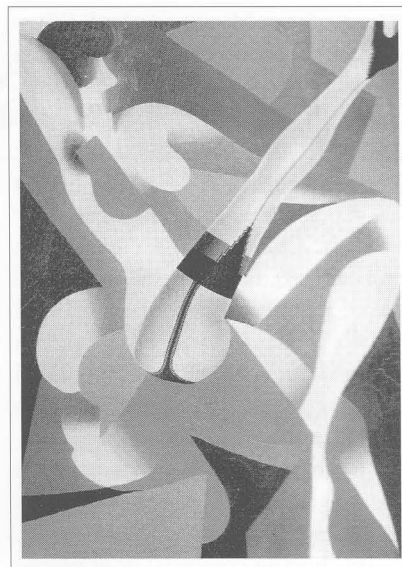
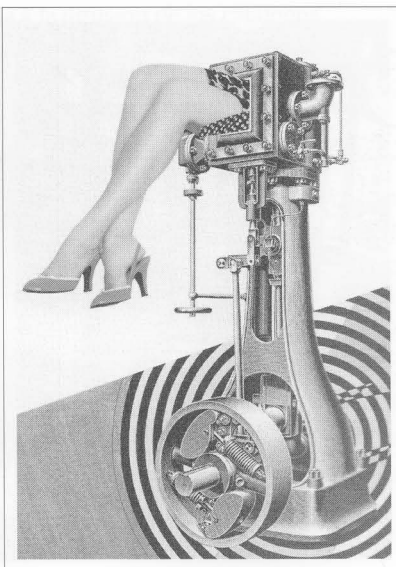
Más testimonios sobre el horror franquista

Se llama Andrés Iniesta López y tiene 84 años. Nació en Uclés, pequeño pueblo de Cuenca, a unos 90 kilómetros de Madrid (cerca de Tarancón). En 1982, cuando contaba 60 años, escribió un dramático libro de memorias, **“El niño de la prisión”**, ahora publicado por Sidharth Mehta Ediciones (Prólogo de Juan Luis Cebrián), donde contaba su horrorosa experiencia y su supervivencia en las cárceles franquistas, encerrado por el gravísimo *“delito”* de ser el hijo del alcalde socialista de Uclés (Cuenca).

Los franquistas fusilaron a su padre, a quien capturaron el 28 de marzo de 1939; y su madre murió, acosada y humillada por los victoriosos franquistas, unos meses después. Andrés Iniesta López fue encarcelado en la prisión del monasterio de Uclés (antes Hospital del VIII Ejército de la República), sometido por la brutalidad genocida de los franquistas, bendecidos por la iglesia católica. En las fosas comunes de Uclés hay cerca de 500 republicanos fusilados. Cebrián escribe en el Prólogo: *“sus muchos años en las cárceles franquistas para narrarnos, con una sinceridad y una sencillez escalofriantes, los mil padecimientos, las torturas y vejaciones a las que los perdedores de la guerra se vieron sometidos”*.

En la presentación del libro, hecha en Madrid, Juan Luis Cebrián definió muy bien lo que fue el franquismo: *“Aquello fue un verdadero genocidio que entraría en lo que en este momento conocemos como crímenes contra la humanidad”*.

Después Andrés Iniesta López fue llevado a trabajos forzados al Valle de los Caídos, máximo símbolo de los franquistas. Sobrevivió y cuando le excarcelaron tuvo que hacer *“la mili”* en uno de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados que la España de Franco tuvo en territorios africanos. En 1947 volvió a Madrid, en libertad vigilada. La libertad definitiva se la dieron en 1958. Estimulado por el periodista Gilles Gasser, que preparaba en 2003 un documental sobre el Valle de los Caídos, convirtió en libro las notas sobre su vida.



Collages a ojos vistas

Un collage es una composición que suele hacerse con recortes de papel (también de Prensa), que se pegan sobre cartón, lienzo... pero un collage es también un poema, incluso visual (la escritura es una representación gráfica de los sonidos). En cualquier caso el collage es una expresión artística que exige, como poco, imaginación: el autor crea una imagen que puede tener múltiples interpretaciones (o ninguna), en función del observador.

José Luis Jover es poeta y collagista, autor al que le han puesto cien etiquetas (allá cada cual). Ahora nos ofrece **“A ojos vistas” (Pre-textos, Valencia, febrero del 2006)**, un conjunto de collages para ver y pensar, para deleitarse e interpretar (el que quiera, no es obligatorio). Forman o conforman el peculiar mundo de José Luis Jover (o eso nos queremos creer), en el que se cruzan la realidad más real y la fantasía más fantástica: Pessoa en Berlín es una persona en Berlín y Mary Gritte puede ser Magritte. ¿Quién lo impide?

Ah, que no se olvide. El libro lleva por delante un breve texto de Juan Manuel Bonet, en el que dice cosas como: “Los propios materiales de que están hechos estos collages, algunos de los cuales les resultarán familiares a los lectores del suplemento cultural sabatino de ABC, nos hablan en la mayoría de los casos de los años diez y veinte del pasado siglo, es decir, de la nostalgia que siente JLJ por las viejas vanguardias, y especialmente por su vertiente germánica. En esa vertiente, además de los mencionados Max Ernst –el indiscutible rey del collage, el explorador mayor de las revistas ilustradas ochocentistas de las que extrajo la casi totalidad de los materiales de los suyos–, Schlemmer, Moholy Nagy y Klee, nos encontramos con otros clásicos del collage: Hannah Höch –sublime en lo grotesco–, Raoul Hasusmann y sobre todo Kurt Schwitters, el inventor del concepto MERZ.”

Al margen de las palabras mayores o menores de Bonet –según se quiera ver, que la cosa no es para tanto, o sí–, hay que fijarse en los títulos de cada composición. *La taberna de la calle del colmillo* (2003), nos muestra el sentido del humor del poeta; o *Rock around the clock* (2002), conforma una extraña criatura nacida a partir de una planta (en una lámina); o *Tentetieso* (2005), que está muy tieso; o *Peluco* (2003), que es una peluca hecha con un peluco... Cada imagen da para mucho: reír o sonreír, que son reacciones distintas. Lo normal es sonreír y comprobar la habilidad de JLJ para crear mundos a partir de recortes: donde vemos unas piernas de mujer, JLJ ve unas piernas que pueden no ser piernas de mujer: pueden sustentar otro cuerpo, escondido detrás de un bastidor. Es una cuestión de mirar, de tener mirada, de querer mirar *“a ojos vistas”*. Porque dentro de *“A ojos vistas”* todo es posible, o sí.

Pablo Torres